

Lo imaginal y lo arquitectónico

José Ignacio Díaz Pardo

Apenas habían transcurrido una decena de años del descubrimiento de la litografía, cuando la fotografía la sustituyó en el papel de ilustrar la vida cotidiana con imágenes. Con ella, por primera vez el proceso de reproducción de imágenes... pudo hacerse a un ritmo tan acelerado que alcanzó en su cadencia al de la palabra.

Walter Benjamin. L'oeuvre d'art à l'époque de sa reproductibilité technique

Es decir, “El mito del cordero que bala” de von Herder reeditado como una sutil venganza del pensamiento visual sobre aquél que deriva del logos. Ahora con un lapso de otra decena de años, tras la edición de *Málaga. Guía de Arquitectura*, el soporte informático parece imponerse definitivamente sobre el universo Guttenberg. Y si bien las razones económicas o de rentabilidad de la difusión son tan evidentes que por sí solas justifican el paso dado, el texto de Benjamin, varias líneas más tarde de la cita que encabeza este comentario, nos proporciona por analogía otras razones de mayor calado: “Si en la litografía se encontraba virtualmente el periódico ilustrado, en la fotografía palpitaba virtualmente el cine”.

El problema histórico de la transmisión del conocimiento arquitectónico ha sido el de la ausencia de medios que pudieran suplir de forma exacta la complejidad de la experiencia personal, fundamentalmente cinestésica. La interpretación en términos de trasposición perceptual de la *costruzione legittima* brunelleschiana, piedra filosofal de la alquimia arquitectónica, acabó siendo privilegio exclusivo de los profesionales de esta disciplina, a pesar de las interferencias de la Arquitectura como lenguaje universal en el espacio y en el tiempo de Leone Battista Alberti.

Nos enfrentamos también nosotros por primera vez con el cambio trascendental que la Arquitectura ha sufrido en la era tecnológica. Ni la enseñanza, ni el proyecto, ni la ejecución han pasado virginales por la revolución informática, no pudiendo ser menos, por tanto, la transmisión del conocimiento de esta disciplina. La minoración del desfase entre las velocidades de creación y de difusión, problema fundamental en los formatos tradicionales impresos, se complementa con otra minoración –remitiéndonos al pensamiento benjaminiano– de la virtualidad de una experiencia *cuasi*-cinestésica que palpita insistente pugnado por salir en los software de panorámicas en 3D.

Si estas técnicas son casi un instrumento rutinario en el proceso de proyectación, en el momento de la difusión debemos empezar a plantearnos –economía mediante– una Guía que nos muestre, parafraseando las teorías manieristas, la vida de lo arquitectónico en las etapas del proyecto, la duración y, por qué no, la ruina. Al fin, la búsqueda de una cadencia en la temporalidad que confluya con la que marca la experiencia cinestésica del espacio.

José Ignacio Díaz Pardo es doctor arquitecto, pintor y escritor. Vocal de cultura del Colegio de Arquitectos de Málaga durante la década de los 80, es uno de los principales impulsores de que el Colegio de Arquitectos fuese un referente cultural en la provincia de Málaga. Autor junto a M^a Eugenia Candau y Francisco Rodríguez Marín de la *Guía de Arquitectura de Málaga* editada en 2005.